

gros, sino en el Señor de los milagros. ¿Qué vivimos e intuimos en el clima de esta celebración cuaresmal? Entre otras cosas que, el poder del Señor, es más fuerte que la muerte y que, por lo tanto, tenemos derecho a creer, soñar y pensar en la eternidad. Es una herencia que el Padre tiene reservada, por pura iniciativa suya, para los que creen y esperan en El. Como Lázaro, muchos de nosotros y de los hombres contemporáneos, nos encontramos enfermos y a veces en el filo del abismo de la muerte. Y es que, a través de muchos medios, orales, televisivos o escritos, nos siguen alcanzando las mismas noticias que llegaron a los oídos de Jesús: “tu amigo (el mundo) está enfermo”.

2. El anuncio de la resurrección de Lázaro era el pregón adelantado de la definitiva resurrección que, días después, iba a darse en la persona Jesús. Lázaro (por aquello de que las alegrías verdaderas duran poco) moriría después. Por el contrario, Cristo, después de saltar del sepulcro no vuelve a morir y nos deja el camino marcado: desapareceremos pero, por su muerte y resurrección, resucitaremos. Como Marta, y ante la enfermedad severa que padecen muchos hombres con claros síntomas de “incredulidad” nosotros respondemos: “Si, Señor: yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo que tenía que venir al mundo”:

3.- La muerte ha sido y será un gran enigma para el hombre. La ciencia, como mucho, puede aplazarla e incluso “invernarla” pero nunca podrá convertir al ser humano en un ente eterno. Entre otras cosas porque, si así fuera, perdería el sentido de vivir, las ganas de superación. ¿Por qué y para qué trabajar, despuntarse, llorar o sufrir, reír o cantar, viajar o descansar, si vamos a estar siempre aquí y así en el mundo? ¿No sería un vivir sin vivir? Jesús con la resurrección de Lázaro nos prepara con expectación a la fiesta de la Pascua. Ya sabemos la línea maestra y fundamental de estas próximas horas: Jesús derrota al gran enemigo de sus amigos, la muerte. ¿Puede hacer algo más por un amigo (por ti y por mí) el Señor?

4.- Se acercaba un médico a la cabecera de un paciente en un hospital. ¿Qué desea Vd. para comer? preguntaba el facultativo. Doctor, con que me cure, me basta. Y es que, a la hora de la verdad, el ser humano sabe valorar lo que merece en verdad la pena. Marta y María (aunque añorasen a Jesús o fuera un honor tenerle como amigo y recibirle en su casa) confiaban en El porque, sólo El, podía dar a Lázaro lo que había perdido y lo que ellas deseaban: la vuelta a la vida: abrazar a su hermano.

GRUPO ORACIÓN PARROQUIA SAN GERMÁN Vº Domingo Cuaresma	22 marzo de 2026
--	--------------------------------



En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el Señor Jesús.

La Vida en Betania

Llegamos al Quinto Domingo de Cuaresma. Este tiempo de conversión se acaba, para dar entrada en la Semana Santa con el Domingo de Ramos, ya el próximo. Y hoy el evangelista San Juan nos muestra el bellissimo relato de la resurrección de Lázaro, en Betania. La Vida llega a Betania y allí es donde han estado siempre los amigos de Jesús. Ciertamente, Jesús de Nazaret descansaba en Betania de sus enfrentamientos dialécticos en Jerusalén. Sus amigos le acogían con especial afecto y entrega... La Vida en Betania. Jesús en Betania. Y desde allí saldrá nuestro Salvador hacia Jerusalén para cumplir y consumir la misión encargada por el Padre.

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 11, 1-45

En aquel tiempo, un cierto Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta, su hermana, había caído enfermo. María era la que ungió al Señor con perfume y le enjugó los pies con su cabellera; el enfermo era su hermano Lázaro. Las hermanas mandaron recado a Jesús, diciendo:-- Señor, tu amigo está enfermo.

Jesús, al oírlo, dijo:-- Esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.

Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo, se quedó todavía dos días en donde estaba. Sólo entonces dice a sus discípulos:-- Vamos otra vez a Judea.

Los discípulos le replican:-- Maestro, hace poco intentaban apedrear te los judíos, ¿y vas a volver allí?

Jesús contestó:-- ¿No tiene el día doce horas? Si uno camina de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero si camina de noche, tropieza, porque le falta la luz.

Dicho esto, añadió:-- Lázaro, nuestro amigo, está dormido; voy a despertarlo.»

Entonces le dijeron sus discípulos:--Señor, si duerme, se salvará.

Jesús se refería a su muerte; en cambio, ellos creyeron que hablaba del sueño natural.

Entonces Jesús les replicó claramente:-- Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros de que no hayamos estado allí, para que creáis. Y ahora vamos a su casa.

Entonces Tomás, apodado el Mellizo, dijo a los demás discípulos: -- Vamos también nosotros y muramos con él.

Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Betania distaba poco de Jerusalén: unos tres kilómetros; y muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María, para darles el pésame por su hermano.

Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedaba en casa. Y dijo Marta a Jesús: -- Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá.

Jesús le dijo:-- Tu hermano resucitará.

Marta respondió:-- Sé que resucitará en la resurrección del último día.

Jesús le dice:-- Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?

Ella le contestó:-- Sí, Señor: yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo.

Y dicho esto, fue a llamar a su hermana María, diciéndole en voz baja: -- El Maestro está ahí y te llama.

Apenas lo oyó, se levantó y salió adonde estaba él; porque Jesús no había entrado todavía en la aldea, sino que estaba aún donde Marta lo había encontrado. Los judíos que estaban con ella en casa consolándola, al ver que María se levantaba y salía deprisa, la siguieron, pensando que iba al sepulcro a llorar allí. Cuando llegó María adonde estaba Jesús, al verlo se echó a sus pies diciéndole:

-- Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano.

Jesús, viéndola llorar a ella y viendo llorar a los judíos que la acompañaban, sollozó y, muy conmovido, preguntó:

-- ¿Dónde lo habéis enterrado?

Le contestaron:-- Señor, ven a verlo.

Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban:-- ¡Cómo lo quería!

Pero algunos dijeron:-- Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que muriera éste?

Jesús, sollozando de nuevo, llega al sepulcro. Era una cavidad cubierta con una losa.

Dice Jesús:-- Quitad la losa.

Marta, la hermana del muerto, le dice:-- Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días.

Jesús le dice:-- ¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?

Entonces quitaron la losa.

Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo:-- Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado.

Y dicho esto, gritó con voz potente:-- Lázaro, ven afuera.

El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: -- Desatadlo y dejadlo andar.

Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN

1.- Cerramos, con el evangelio que relata la tercera catequesis bautismal, esta serie de domingos cuaresmales que nos van a conducir a la Semana Santa. La resurrección de Lázaro refleja la carta final y definitiva de Jesús: es la resurrección y la vida. Despertemos pues nuestra fe y la confirmemos ante estos milagros que nos hacen ver y sentir profundamente el señorío de Jesucristo. No creemos en los mila-